

El Centro Ambulatorio: la clínica gratuita de Freud en Viena*

Elizabeth Ann Danto

En una serie extraordinaria de conferencias y escritos plasmados entre 1918 y 1935, Freud dio un paso políticamente progresista al aprobar la creación de clínicas gratuitas. En una importante alocución leída en el 5º Congreso Psicoanalítico Internacional, que se llevó a cabo en Budapest en septiembre de 1918, propuso establecer “sanatorios y lugares de consulta [donde] estos tratamientos serán gratuitos”. Dijo entonces:

“... puede preverse que alguna vez la conciencia moral de la sociedad despertará y le recordará que el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica; y que las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis, y por tanto, lo mismo que ésta, no se las puede dejar libradas al impotente cuidado del individuo perteneciente a las filas del pueblo. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta [ambulatoria] a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes solo les aguarda la opción

* Publicado en *International Journal of Psycho-Analysis*, 79: 287-300.

© *International Journal of Psycho-Analysis*.

Traducido por Leandro Wolfson.

entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. [...] es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos. De todos modos, alguna vez ocurrirá”. (Freud, 1918, pág. 167)

Ocurrió. En 1922, miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Viena se reunieron con el objeto de crear una clínica psicoanalítica gratuita, el “Centro Ambulatorio de Viena”, al que Freud apoyó moral y económicamente. Lo que sigue es un panorama histórico y organizativo de dicha institución entre 1922 y 1936.

Ese año de 1922 la ciudad de Viena, que había sido arrasada por la Primera Guerra Mundial, emprendió un ambicioso proyecto de restauración económica y social. Las autoridades municipales incorporaron reformas fundamentales, que le valieron a la ciudad el apodo de “Viena Roja”, porque se convirtió en un laboratorio experimental de la fusión entre la cultura y la política. El Partido Social Demócrata, conducido por el dirigente socialista austríaco Otto Bauer y por el sindicalista Victor Adler, generó un ambiente urbano que, por primera vez, atendía a las necesidades de los niños y familias de los trabajadores. En oposición a lo que ocurría en el resto de Austria, los vieneses se nutrían del liberalismo y la experimentación social, apartándose del conservadorismo militar y religioso de la Europa central (Carsten, 1986). El surgimiento del Centro Ambulatorio de Viena, supervisado por los colaboradores más directos de Freud, incluida su hija Anna, muestra el papel que cumplió el psicoanálisis en este proceso de reformas.

Para muchos analistas, que “consideraban represiva a la sociedad, y al psicoanálisis, un medio de levantar esa represión” (Stewart, 1995, entrevista inédita), el Centro Ambulatorio permitió cumplir la misión social que el psicoanálisis se había fijado originalmente. Además de Freud, surgieron allí como figuras importantes, con influencia ideológica, Helene Deutsch y Wilhelm Reich –junto a Siegfried Bernfeld, August Aichorn, Willi Hoffer y Grete Bibring. Para todos ellos, el Centro Ambulatorio fue un instrumento de reforma; hasta en sus aspectos administrativos (honorarios, estrategias de financiamiento, servicios de capacitación) fue el eje de una participación militante en el cambio del *statu quo*. Comenzó siendo una alternativa innovadora frente a los servicios médicos y psiquiátricos ya establecidos de Viena, pero por sus singulares, aunque poco

conocidas, actividades desempeñó un papel en la historia posterior del psicoanálisis, en la historia intelectual de Europa y en la evolución de los servicios gratuitos de salud mental.

VIENA, 1922

En Austria, la Primera República (1918-1938), que fue la primera democracia constitucional que tuvo el país, procuró introducir después de la guerra amplias reformas basadas en los principios de la protección universal contra la pobreza y el libre acceso a los servicios públicos. Por ejemplo, el proyecto de restauración económica incluyó una vasta iniciativa de creación de viviendas populares (las llamadas “casas *Wohnbau*”). Se establecieron programas educativos en escuelas recién construidas y servicios como la asistencia pública, el control de los alquileres y la edificación escolar (Gay, 1988). El fisco invirtió recursos en clínicas médicas y odontológicas, programas de asistencia familiar y de ayuda a niños y jóvenes, y centros de consulta para madres. La salud pública y la sanidad mejoraron gracias a la introducción de camiones rociadores y la recolección mecánica de los residuos (Gruber, 1991). Schur recordaba que hacia 1932 Viena se había vuelto “una ciudad muy progresista [...] sus centros de salud eran excelentes y sus hospitales realmente muy buenos. Las personas que trabajaban tenían seguro [de salud]; las que no tenían dinero eran atendidas por nada” (1995, entrevista inédita).

Los vieneses buscaban reformas más fundamentales: generar lo que Bauer llamó “una revolución de las almas” (Gruber, 1991, pág. 6). Pensaban que la cultura urbana debía abarcar la vida entera del trabajador, desde la privacidad del individuo y la familia hasta el lugar de trabajo y la política. El campo relativamente nuevo de la psicología estaba floreciendo; para ese año se habían creado en la Universidad de Viena varias cátedras que comprendían desde el materialismo y la fisiología, hasta la psicolingüística y el psicoanálisis.

Los pioneros de esta nueva disciplina tenían diferentes enfoques científicos pero compartían un idealismo liberal progresista, combinado con el énfasis dado a la metodología y la observación de la conducta, en especial la de los niños. Ekstein describió la atmósfera embriagadora de la “Viena Roja” y recordó los programas de servicios destinados expresamente a satisfacer necesidades de los niños: “Y, por supuesto, estaban además Sigmund Freud, Anna Freud [y]

August Aichhorn, a quienes no sólo les preocupaban los problemas teóricos sino también las cuestiones prácticas de la educación, el deseo de penetrar en las razones de la delincuencia, de los trastornos del aprendizaje” (1991, pág. 8).

En el nuevo sistema del “Estado providente”, la familia y el niño tenían prioridad. Julius Tandler, profesor de anatomía en la Universidad de Viena y creador del sistema de atención médica de la “Viena Roja”, creía que la salud infantil era la base de un Estado sano (Pappenheim, 1989). Un amplio sistema de asistencia infantil contribuyó a reducir la incidencia de la tuberculosis (la mayor amenaza a la salud de los hijos de los trabajadores), a disminuir en un 50 % la mortalidad infantil y en un 25 % la mortalidad general. El sistema incluía el almuerzo en comedores escolares, exámenes médicos y odontológicos en las escuelas, instalaciones de baños municipales, vacaciones y campamentos de verano auspiciados por el Estado y nuevos centros para actividades extraescolares. Tal vez lo más significativo para el psicoanálisis fue que el número de jardines de infantes aumentó de 20 en 1913 a 113 en 1931 y que atendían a diez mil niños (Gruber, 1991).

LA AMPLIACION DE LOS ALCANCES DEL PSICOANALISIS

A medida que el Estado fue intensificando su actividad para satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos, también el psicoanálisis amplió su campo social. El Centro Ambulatorio y sus servicios se desarrollaron en forma paralela a la asistencia estatal a las familias y niños. En lo que Anna Freud denominó más tarde “la ampliación de los alcances del psicoanálisis” (1966a, pág. 7), el enfoque vienés de las necesidades y derechos de los niños cobró auge al mismo tiempo que los nuevos estudios científicos sobre el desarrollo infantil y las técnicas de tratamiento, así como el creciente interés en la educación temprana. El propio análisis de niños fue un producto del contexto social del progresismo y las actividades de servicio (Stewart, 1995). A partir de 1924, los educadores idealistas, los psicoanalistas que brindaban consultas gratuitas en el Centro Ambulatorio y otros intelectuales interesados en el bienestar y la educación de los niños se vieron influidos por el método Montessori (Kramer, 1976). En este marco, Anna Freud, que era maestra de escuela primaria, se dedicó a dar una serie de conferencias públicas sobre la relación teórica y

práctica entre el psicoanálisis y la educación. Cuando Siegfried Bernfeld fundó el Hogar de Niños Baumgarten, en 1919, surgió con él un nuevo modelo de jardín de infantes, más específicamente psicoanalítico. Fue financiado mediante fondos municipales y dirigido por Willi Hoffer (Young-Bruehl, 1988), quien con su “Curso para educadores”, dictado en Viena en 1920, de base psicoanalítica, llegó a docentes de las nuevas “nurseries” y de las escuelas primaria y secundaria (A. Freud, 1966a). Las conferencias de Hoffer sobre la enseñanza pública fueron publicadas más tarde en el *Zeitschrift für Psychoanalytische Pädagogik*. Las “nurseries”, creadas por la pediatra y analista de niños norteamericana Edith Jackson, tomaba a niños menores de seis años cuyas madres trabajaban fuera del hogar o cuyas madres o padres eran mendigos callejeros. En 1936, Anna Freud y Dorothy Burlingham fundaron una nurserí para “los más pobres de los pobres” (Coles, 1992, pág. 16), obra que continuaron más adelante en las nurseries Hampstead de Londres.

Otro ejemplo es la labor realizada por August Aichhorn (1878-1949), ex docente de las escuelas públicas de la ciudad y organizador de sus instituciones municipales de atención infantil, quien extendió el modelo de los servicios sociales de base psicoanalítica a los adolescentes con perturbaciones mentales y a los delincuentes juveniles. Protagonista importante de la actividad política y el movimiento de reforma escolar de Viena, Aichhorn adhirió al psicoanálisis en 1922. En 1925 publicó *Verwahrloste Jugend* (Juventud descarriada), donde se refirió al éxito de la técnica psicoanalítica aplicada a delincuentes juveniles en asilos —el de Ober-Hollabrunn de 1918 a 1920 y el de St. Andrä de 1920 a 1922 (Mohr, 1966). Freud manifestó su apoyo en un “Prólogo” entusiasta (1925), donde puso de relieve el “alto valor social” de los pedagogos y señaló que “la conducta [de Aichhorn] hacia las criaturas bajo curatela brotaba de una cálida simpatía por el destino de estos desdichados”. Según Anna Freud, la obra de Aichhorn venía a confirmar que “todo desarrollo individual, social o asocial, era resultado de la interacción entre los factores innatos y el medio” (1951, pág. 52).

La conclusión lógica tanto de quienes practicaban el psicoanálisis como del Estado era que éste tenía una misión política que cumplir. Varios analistas jóvenes, entre ellos Wilhelm Reich y Otto Fenichel, crearon un grupo de activistas políticos que creían en la importancia de un Estado socialdemócrata. “A diferencia de Freud y los analistas de más edad, que eran liberales progresistas, la generación más joven estaba compuesta por revolucionarios, identificados con los marxis-

tas austríacos que controlaron el gobierno municipal entre 1919 y 1934” (Gardner y Stevens, 1992, pág. 222). Entre los psicoanalistas estaba representado todo el espectro ideológico de la izquierda, desde los socialdemócratas hasta los comunistas, y Reich asumió más tarde una posición izquierdista aún más radicalizada.

EL MODELO DE BERLIN

En 1920, Simmel (1882-1947) y Eitingon (1881-1943) abrieron la primera clínica gratuita en Berlín (Brecht et al., 1990; Jacoby, 1983), y reconocieron como fuente inspiradora el discurso de Freud en Budapest de 1918 (Eitingon, 1923). La Berlin Poliklinik für Psychoanalytische Behandlung Nervöser Krankheiten se convirtió en el estandarte del progresismo psicoanalítico (Jones, 1955). De 1920 a 1933, esta Clínica incluyó entre sus sorprendentes innovaciones el tratamiento gratuito, las pautas sobre su duración y el análisis de tiempo limitado; Eitingon llegó a la conclusión de que los analistas “no pueden decir que el hecho de que los pacientes paguen o no tiene alguna influencia importante en el curso del análisis” (1923, pág. 264).

Berlín era a la sazón el centro de la República de Weimar y de una sociedad floreciente empeñada en integrar una excepcional producción cultural con innovaciones tanto intelectuales como políticas (Gay, 1968). Berlín produjo una vigorosa cultura municipal, semejante a la de la “Viena Roja”; como su contrapartida austríaca, financió enormes proyectos de viviendas populares, amén de la construcción de escuelas, teatros, estadios deportivos y un enfoque bien documentado sobre la tecnología nacional y cultural (Willett, 1996).

En la Poliklinik prevalecía el sentido de la justicia social; Simmel consideraba que su personal era menos “explotador” que el de otras afamadas instituciones de enseñanza, donde el “proletariado” y los enfermos pobres proporcionaban el material para la instrucción de los médicos, mientras que los “pacientes que pagaban altos honorarios” no lo hacían. En la Poliklinik, *“el carácter igualitario del propio psicoanálisis”* (Simmel, 1930, págs. 8-9; el subrayado es mío) determinaba que el tipo de tratamiento nunca dependiera de la solvencia del paciente. Las decisiones de tratamiento se fundaban únicamente en el diagnóstico y la necesidad, nunca en el hecho de que los candidatos precisasen material de enseñanza.

La Poliklinik impresionó a Freud, quien en el prólogo al primer informe de Max Eitingon sobre la institución expresó su

“... deseo de que pronto se encuentren también en otros sitios hombres o asociaciones que, siguiendo el ejemplo de Eitingon, creen institutos parecidos. Si el psicoanálisis, junto a su significación científica, posee un valor como método terapéutico; si está en condiciones de asistir a seres sufrientes en la lucha por el logro de los requerimientos culturales, esta ayuda debe poder dispensarse también a la multitud de seres humanos que son demasiado pobres para recompensar al analista por su empeñoso trabajo. Esto parece una necesidad social sobre todo en nuestros tiempos, en que los estratos intelectuales de la población, particularmente expuestos a la neurosis, sufren un incesante empobrecimiento” (1923, pág. 285).

Siete años después, Freud se ocupó nuevamente de la labor de la Clínica, que procuraba “volver accesible nuestra terapia al gran número de personas que no sufren menos sus neurosis que los ricos pero no están en condiciones de sufragar los gastos de su tratamiento” (1930a, pág. 257).

INAUGURACION DEL CENTRO AMBULATORIO

El Centro Ambulatorio fue inaugurado el 22 de mayo de 1922, y de inmediato le llegaron a Freud las felicitaciones de colegas y amigos como Rado y Ferenczi, secretario y presidente, respectivamente, de la Sociedad Psicoanalítica Húngara de Budapest, quienes le agradecieron por haberlos inspirado a crear en esta última ciudad una institución similar (Ferenczi y Rado, 1924). Ese mes aparecieron en los periódicos de Viena noticias que describían el acontecimiento y el *Ärztliche Reform-Zeitung* (Periódico de la Reforma de los Médicos) publicó un artículo importante y apreciativo, que se tituló “Un Centro Ambulatorio psicoanalítico en Viena”. El 30 de mayo, también Eitingon (1922) hizo llegar las felicitaciones de su grupo desde Berlín.

Al frente del “Ambulatorium” estaba Eduard Hitschmann (1871-1957), quien inspirado en sus colegas de Berlín y en la atmósfera progresista imperante hizo realidad en Viena la propuesta de Freud

de 1918. En el aniversario de 1923, Hitschmann recordaba así la creación de la Poliklinik berlinesa en febrero de 1920:

“Su creación se debió a las memorables palabras de Freud, quien insistió en la necesidad de que hubiera centros públicos que hicieran extensiva la oportunidad del tratamiento psicoanalítico a sectores más amplios de la población. Estimulado por el ejemplo de la Policlínica de Berlín, resolví fundar un instituto semejante en Viena” (Hitschmann, 1932, pág. 245).

El Centro se alojó en una sección médica del hospital de la Universidad de Viena. Luego de invitar a Freud a visitar las instalaciones y de anunciar la inauguración para el 22 de mayo de 1922, Hitschmann y sus colegas iniciaron su labor en el número 18 de la calle Pelikangasse.

También Helene Deutsch (1884-1981) participó en la apertura del Centro. Miembro activo del círculo íntimo de Freud, había pasado un año en la Poliklinik de Berlín y describió el espíritu de su generación diciendo que “es revolucionario [y] no puede definírsele simplemente por su compromiso social; es un atributo de los individuos atraídos por todo lo nuevo, lo recién ganado, lo recién logrado” (1973, pág. 84). Fue este espíritu “revolucionario”, tan amenazador para los valores tradicionales de la burguesía vienesa, el que impulsó el desarrollo del Ambulatorium. Deutsch se sintió inspirada quizá por el afán de competir con la Poliklinik de Eitingon, o por su espíritu pionero; manifestó que la noticia de la apertura de esta última “despertó en mí el deseo de tener una clínica en Viena, deseo que se cumplió en 1922” (Deutsch, 1973, pág. 155). Los deseos de Hitschmann y Deutsch se hacían eco de los de otros analistas que, según recordaba Anna Freud, también se involucraron activamente en el Ambulatorium, donde “pusieron su energía y sus inquietudes socialistas al servicio de las clases bajas de Viena, que tenían acceso a los servicios del Ambulatorium sin cargo” (Young-Bruehl, 1988, pág. 100).

En 1924, Reich (1897-1957) pasó a ser el principal asistente de Hitschmann, director del Ambulatorium a la sazón. Durante los ocho años siguientes ambos fueron sus codirectores. Reich había completado estudios de posgrado en neuropsiquiatría en 1922, en la Clínica Universitaria encabezada por el profesor Wagner von Jauregg. Desde entonces y hasta mediados de esa década, Reich fue conside-

rado un profesional sólido dentro del movimiento psicoanalítico y un líder imaginativo y carismático, mentor del “Seminario de terapia psicoanalítica” del instituto (Bibring, 1932; Briebl, 1966).

La labor de Reich en el Centro fue también gratificante para él, pues le dio la oportunidad de ocuparse de los problemas emocionales de los pobres y de promover sus intereses sociales, ya que atendía a trabajadores, campesinos, estudiantes y otras personas que ganaban demasiado poco como para permitirse un tratamiento particular, a la vez que llevó al Ambulatorium a un analista conocedor de la política (Sharaf, 1993). Reich advirtió que “la pobreza material y la falta de oportunidades” (1932, pág. 259) exacerbaban los padecimientos emocionales y síntomas neuróticos de los desposeídos. La experiencia que recogió en el manejo de trastornos sexuales y de problemas familiares y de crianza le fue muy útil en sus propios empeños posteriores de crear clínicas gratuitas de asesoramiento sexual (Reich, 1937). En el Ambulatorium, procuró tratar a pacientes presuntamente “difíciles” a los que se había diagnosticado como “psicópatas” pero a quienes no se consideraba “enfermos” sino moralmente depravados. Eran individuos con frecuencia antisociales que presentaban tendencias destructivas, bajo la forma de criminalidad, adicciones, estallidos de violencia o intentos de suicidio. Reich creía que el psicoanálisis podía liberarlos de su violencia y permitir que emergiera una motivación o energía más productiva desde el punto de vista social (Sharaf, 1993).

Richard Sterba (1898-1989), un psicoanalista que fue el primer miembro remunerado del personal del Centro, recordaba a éste de sus años de estudiante. Estaba situado en el mismo sector de la ciudad en que se hallaban los hospitales universitarios, sobre la calle Pelikangasse, de corta extensión, que partía del principal centro médico, y atendía de tarde dos veces por semana. Explicaba de este modo por qué se lo había llamado “Ambulatorium”:

“En alemán la palabra ‘*Klinik*’ designa un hospital de internación. El término deriva del griego ‘*klinein*’, que significa ‘yacer’. Lo que en inglés se denomina ‘*clinic*’, en alemán se designa con el término ‘*Ambulatorium*’, derivado del latín ‘*ambulare*’, ‘ambular’” (1982, pág. 25).

Felix Deutsch (1884-1964), director por entonces de la clínica para enfermedades del corazón en el hospital universitario, ayudó a

encontrar un sitio adecuado para los servicios ambulatorios del Centro (Deutsch, 1973). El sector ambulatorio del departamento de traumas cardiológicos o *Herzstation* (el departamento hospitalario que dirigía Felix Deutsch) disponía de consultorios con aislamiento acústico. Estos eran muy apropiados para las necesidades de privacidad y reserva de los pacientes del Ambulatorium. Dichos consultorios, que sólo podían utilizarse de tarde, fueron alquilados en 1922. También se alquiló en el primer piso una sala o salón de conferencias para las reuniones del personal del Centro.

OBSTACULOS INICIALES

Los servicios prestados por el Centro se vieron obstaculizados por permanentes problemas de ubicación y de autorización, que presagiaban las luchas posteriores en torno al tema del análisis ejercido por legos y a la legitimidad de la práctica analítica. Pese al entusiasmo manifestado por los analistas ante el proyecto, al hecho de que “casi todas las demás ramas de la medicina tenían una clínica gratuita” (Pappenheim, 1995, entrevista inédita) y al clima social prevaleciente en la “Viena Roja”, el gobierno austríaco interpuso reiterados obstáculos para la apertura del Centro (Hitschmann, 1926, 1932). La Dirección Local de la Salud se negó, en repetidas ocasiones, a otorgarle el permiso para su funcionamiento hasta que garantizara que allí no trabajaría nadie que no fuera médico. Ya en julio de 1920, cuando se abrió la Poliklinik de Berlín (sin aparentes dificultades), Hitschmann había solicitado el permiso correspondiente tanto al Departamento Médico del Estado cuanto al Consejo del Personal Médico del Hospital General, sin éxito (Holzknecht, 1920, 1921). Debido tal vez a la ambigua posición del psicoanálisis dentro de la medicina oficial, la solicitud fue finalmente rechazada un año después, en julio de 1921, luego de una revisión del caso por parte del neurólogo conservador Wagner-Jauregg, director de la Clínica Psiquiátrica de Viena. Adujo dos razones: que una clínica psicoanalítica financiada por el Ministerio de Hacienda sería un emprendimiento demasiado caro para el Estado, y que si la atención allí brindada excluía formas no psicoanalíticas de tratamiento psiquiátrico, resultaría muy limitativa desde el punto de vista terapéutico.

Aun después de conseguir el lugar físico para los consultorios y de obtener el apoyo de integrantes claves del Departamento de Salud

Pública y del Consejo Médico, no parecía haber signos de que esas objeciones desaparecieran. En 1921, Hitschmann recibió una original y alentadora oferta de Tauber, un funcionario de la Salud Pública, para ocupar ciertas dependencias desocupadas del Hospital Garrison. Sin embargo, no pudo aceptarla porque el costo de adaptar las habitaciones a las necesidades del Centro era demasiado alto. Felix Deutsch vino entonces al rescate del proyecto ofreciendo una serie apropiada de locales en su departamento del hospital (Deutsch, 1973).

En febrero de 1922, el Colegio Profesional de Médicos de Viena impugnó la apertura del Ambulatorium “sobre la base de que era superfluo y perjudicaría los intereses económicos de los médicos vieneses”. No obstante, tras acordar ciertas condiciones estrictas y la política de que la atención fuera brindada “exclusivamente por médicos”, el Centro pudo abrir sus puertas. Al referirse a esta circunstancia, Hitschmann (1926, 1932) se muestra inusualmente mordaz. Declara en forma inequívoca que las objeciones que se levantaban contra el Centro tenían como motivación los intereses económicos de los médicos establecidos. “Esta cláusula pone en evidencia—dice—el gran temor que había en Viena de que la profesión médica sufriera perjuicios materiales si se permitía a los legos convertirse en analistas” (1932, pág. 246).

LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS DEL CENTRO

Una vez aprobado su funcionamiento por el Departamento Federal de Administración Social en 1922, el Ambulatorium continuó en vigor durante por lo menos una década. A pesar de las periódicas amenazas de cierre y otras, procedentes de las autoridades municipales intimidadas por la “psiquiatría oficial”,¹ la Clínica creció hasta incluir un instituto de formación, conducido por Helene Deutsch, un centro de orientación infantil y un departamento especial para el tratamiento de las psicosis. Si bien en los planes iniciales se había previsto la separación posterior del instituto de formación y del Ambulatorium, las dos entidades llegaron a ser virtualmente interdependientes (Deutsch, 1973). De hecho, una vez creado, tres

¹ La lucha librada con respecto al Ambulatorium parece haber sido un reflejo de la que tuvo lugar respecto de la posición de Freud en los medios profesionales de Viena. Deutsch

años después, el Instituto de Formación de Viena, el Ambulatorium pasó a constituir su fuente principal de casos para los candidatos que debían hacer su control.

El Centro de Orientación Infantil fue el nexo directo entre el Ambulatorium y los servicios de asistencia social para niños de la “Viena Roja”. Hermione Hug-Hellmuth, recién llegada de la Poliklinik de Berlín, lo presidió entre 1922 y 1924, y August Aichhorn se hizo cargo tras retirarse de la administración pública en 1932 (Mohr, 1966). Los niños concurrían a veces acompañados por sus padres pero “muchos venían a la consulta por propia voluntad”; provenientes de “todos los estratos de las clases menesterosas” (Hitschmann, 1932, pág. 255), eran derivados por escuelas y clubes, docentes, médicos escolares y pediatras. Menaker, por ejemplo, describió los comienzos de su labor como analista de niños y su aplicación de la terapia del juego con métodos

“... más o menos parecidos a los de Anna Freud, con un patético chiquillo de siete años que me había derivado el Ambulatorium. Era enurético, y su madre, muy pobre, estaba desesperada por los problemas que le causaban sus síntomas con la lavandería y el trabajo adicional que implicaban. Era hijo único, y el padre era un trabajador no calificado” (1989, pág. 98).

El Ambulatorium fue tan afectado por la política interna de los psicoanalistas como por la externa. En el 8º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, llevado a cabo en Salzburgo en abril de 1924, el psicoanalista izquierdista Siegfried Bernfeld le pidió a Ferenczi si no querría mudarse de Budapest a Viena y hacerse cargo del proyecto, porque “a Hitschmann se le tiene poca simpatía”. Freud adhirió a esta idea y le garantizó a Ferenczi su “total apoyo” a la invitación. Para estimularlo, se ofreció a derivarle todos sus pacientes extranjeros y nombrarlo su sucesor en lugar de Rank. Aparentemente, Freud pensaba que “el único obstáculo era que Hitschmann

recordaba las tensiones surgidas durante su integración al círculo de psicoanalistas más próximos a Freud. Para ellos, “Freud no era sólo un gran maestro, sino un faro luminoso en el oscuro derrotero de la nueva ciencia, una fuerza dominante que ponía orden en medio del fragor de las disputas. Porque en aquella época—continúa diciendo Deutsch— había una batalla externa y otra interna; la externa se libraba por y con Freud contra el medio científico y profesional del cual él había surgido; la interna se libraba en torno del propio Freud, para obtener su reconocimiento y su favor (1940, pág.171)”.

había estado muy involucrado en la creación de la Poliklinik, y deshacerse de él podría resultar poco elegante” (Grosskurth, 1991, pág. 158). Pero Ferenczi decidió renunciar a la oferta de Viena y aceptó, en cambio, realizar una visita profesional a Estados Unidos.

HONORARIOS Y FINANCIAMIENTO

El respaldo económico directo que Freud prestó al Ambulatorium respondía a una fórmula concreta: por cada cuatro pacientes, uno habría de ser tratado en forma gratuita. Los analistas tenían tres opciones para encarar esto: tratar a los pacientes en sus consultorios particulares, tratarlos en el Ambulatorium, o contribuir con el dinero equivalente a una sesión para el mantenimiento de este último.

El propio Freud adoptó, al parecer, la fórmula de uno cada cinco. Grete Bibring, quien le comentó este detalle a Robert Stewart (1995), tenía en su poder un cheque de Freud librado sobre su propia cuenta bancaria y destinado al Centro. Esto parece confirmar que Freud no sólo aprobó la fórmula de uno cada cinco, sino que la practicó. En 1926, legó al Centro una gran proporción de los fondos que le habían sido donados para conmemorar su 70º cumpleaños. Su participación directa en la estructura financiera del Ambulatorium sigue siendo uno de los aspectos más interesantes de la historia de este Centro.

El Centro se mantenía con fondos privados. Al igual que su equivalente berlinés, los miembros de la sociedad psicoanalítica local concurren para sostener la clínica con una mezcla de donaciones en efectivo y en especie. En su informe de 1923, Eitingon había hecho referencia al discurso de Freud de 1918 para explicar que la iniciativa privada debía preceder al financiamiento público de una clínica gratuita. Análogamente, los miembros de la sociedad de Viena, todos los cuales prometieron cooperar con la labor del Centro, lo apoyaron desde el principio. Cada analista miembro firmó un acuerdo o compromiso inicial por el cual “se hacía responsable de uno o más tratamientos gratuitos” (Hitschmann, 1932, pág. 247). Dado que en la clínica sólo se disponía de tres o cuatro consultorios, muchos de los analistas más veteranos atendían a los pacientes del Ambulatorium en sus consultorios particulares. Además, se veían obligados a hacerlo porque sólo se disponía de la *Herzstation* de tarde. Como recordaba Anna Freud años después, “nuestros institutos analíticos pioneros del pasado eran pobres, y debían estirar sus

recursos al máximo para ofrecer casos y consultorios que permitieran la labor de supervisión” (1966b, pág. 80).

En su carácter de administrador del Centro, Hitschmann tenía una actitud ambivalente sobre la presión que ejercía en las actividades internas del mismo su relación con el Estado. Por un lado, manifestaba su complacencia de que “nuestra colaboración haya sido siempre muy armoniosa, y en todo momento se haya mantenido, por encima de todo lo demás, un espíritu humanitario y digno en el tratamiento de los pacientes pobres” (1932, pág. 249). Por el otro, le molestaba que el Ambulatorium debiera regirse por un conjunto de normas y demandas cívicas diferentes (y posiblemente más onerosas) que las que imperaban en la Poliklinik de Berlín. El Ambulatorium difería de otras clínicas municipales por cuanto sólo aceptaba fondos privados (Pappenheim, 1989), pero los pacientes derivados para su tratamiento provenían de numerosos organismos oficiales. Los analistas vieneses tenían que hacer frente a decenas de derivaciones de las autoridades asistenciales del municipio, los tribunales, la Clínica Psiquiátrica de Wagner-Jauregg, las Sociedades de Seguros de Salud y el Centro de Asesoramiento Matrimonial. “En Viena –sostuvo Hitschmann– debíamos por fuerza atenernos estrictamente a aceptar sólo a aquellos pacientes *de los que pudiera demostrarse que carecían de medios económicos*, de modo tal que durante muchos años no contribuirían en nada a nuestros gastos”. Más tarde, cuando Reich fue codirector, solicitó pequeñas sumas mensuales a pacientes que no eran indigentes y estaban en condiciones de contribuir a solventar los gastos administrativos. Sin embargo, “los sueldos del personal médico y los honorarios de los que atendían media jornada constituían una carga muy pesada [...] que superaba los costos normales de mantenimiento” (1932, pág. 249).

DEL TRATAMIENTO GRATUITO AL ANALISIS DIDACTICO GRATUITO

En la década del veinte, parecen haber surgido velozmente en Europa central clínicas que proporcionaban servicios de salud mental gratuitos a los habitantes de Berlín y Viena (Lorand y Console, 1958), así como a la comunidad europea en general. Los psicoanalistas vieneses, entre ellos Alfred Adler,² Siegfried Bernfeld y August

² Pese a su famosa ruptura, Adler y Freud tenían muchas ideas en común. La exposición de Adler en 1909 ante la Sociedad Psicoanalítica Viena, con el título de “Sobre la psicología del

Aichhorn, brindaron una serie de servicios gratuitos a los niños. Los analistas del Centro trataban, con el mismo fervor político que sus colegas berlineses, a adultos de todos los estratos sociales y ocupaciones, desde granjeros hasta profesionales, estudiantes, trabajadores y otros individuos que no estaban en condiciones de pagarse un tratamiento. Al cabo de diez años de labor, Hitschmann pudo informar con orgullo que el Centro contaba con una larga nómina de casos “a los que se les dio la oportunidad de someterse a un análisis sin cargo” (1932, pág. 255). Evidentemente, los analistas europeos estaban satisfechos de poder cumplir con la misión encomendada por Freud de llevar el análisis a los pobres (Hale, 1978). Ya sea porque ésta era una norma cultural, o por las condiciones económicas de la posguerra, o porque la educación universitaria era gratuita, lo cierto es que los analistas, al igual que cualquier otro médico de Viena, llegaron a atender a un tercio de su clientela gratuitamente (Pappenheim, 1995, entrevista inédita).

Esta atención gratuita se hizo extensiva a los propios analistas. Había una especie de norma no escrita, expresión de la responsabilidad social de los psicoanalistas, según la cual a los analistas jóvenes debía impartírseles un análisis didáctico gratuito a cambio de sus servicios. Pappenheim recordaba, específicamente, que “todo analista didacta de Viena estaba obligado a formar gratuitamente a dos candidatos”. Deutsch confirma, en sus memorias, que la mayor parte de los analistas recibían su análisis didáctico sin cargo; cita al respecto una carta de Freud a Franz Alexander de 1928 en la cual destacaba la importancia de la “personalidad” del candidato (por encima de los requisitos formales u oficiales): “Me temo que renunciar a toda selección preliminar [de los candidatos] amenace recargarnos de un exceso de trabajo. [...] difícilmente pueda esperarse que haya acuerdo sobre eso en Viena, por ejemplo, donde casi todos los análisis didácticos se realizan *gratis*” (1973, pág. 159). Bettelheim, que se analizó con Richard Sterba, describió el

marxismo”, fue favorablemente recibida por Freud. En particular, alabó “la idea liberadora de que estos dos procesos se condicionan uno al otro: la ampliación de la conciencia es lo que permite a la humanidad enfrentar la vida, ante el sostenido avance de la represión” (Nunberg, 1962, pág. 174). Adler ganó celebridad luego por su labor sobre la orientación infantil. Su primera clínica tuvo tanto éxito que las autoridades vienesas le pidieron que la reprodujese “hasta que haya 28 centros como éste en Viena [...] Los psicólogos que conducían estas clínicas lo hacían en forma honoraria. En la que dirigió el propio Adler se formaron al mismo tiempo médicos, educadores, trabajadores sociales y estudiantes” (Orgler, 1963, pág. 184).

protocolo general de una primera reunión con quien sería el futuro analista de un candidato. En la Viena de principios de la década del veinte, esto se llevaba a cabo en un marco social en el cual se discutían abiertamente cuestiones prácticas como la frecuencia de las sesiones y los honorarios.

Marianne Kris fue analizada gratuitamente por Freud de modo intermitente entre 1931 y 1938, y recordaba lo que le hacía sentir el hecho “de que él me tratase gratis”. Aunque apenas podría haber reunido el dinero para pagar su tratamiento, al principio se preguntó si ese gesto no sería mera cortesía profesional. Su padre, Oscar Rie, era el pediatra de la familia Freud y no cobraba por sus servicios. Más tarde, Freud tampoco quiso que le pagara. “Era muy generoso de su parte—explicó Kris—, porque las dos situaciones eran distintas. Cuando un pediatra visita a un paciente, no se pierde hacer otra visita; en cambio, si uno tiene a alguien en análisis durante una hora, no puede tomar a ningún otro paciente en ese lapso”. Freud interrumpía en ocasiones el tratamiento de Kris porque estaba enfermo o porque decidía dedicar esa hora a otro paciente. A veces, ella admitía sentirse “un poco envidiosa [aunque] agradecida. [...] Esas interrupciones, y el hecho de que yo no pagara, no fueron un obstáculo para llevar a cabo el análisis, aunque tal vez lo hayan vuelto más difícil. Pero yo podía expresar mis sentimientos” (Grayson, 1972, entrevista inédita).

Casi todos los que trabajaban en el Centro (incluidos Bibring, Hoffer y Reich) fueron analizados gratuitamente (Stewart, 1995). Richard Sterba (1982) lo describe así:

“Una tarde de diciembre de 1923, fui al Ambulatorium para averiguar qué debía hacer a fin de convertirme en analista. Fui atendido por un médico mayor llamado Eduard Hitschmann. [...] Inicié mi análisis al empezar la primavera de 1924. Dado que no tenía dinero [...] no me cobraron, pero quedó establecido que en el futuro trataría gratis a algunos pacientes del Ambulatorium, o por un aporte mínimo que le hicieran a éste” (1982, págs. 25-27).

POBLACION ATENDIDA

Hitschmann y el personal del Ambulatorium reunieron datos sobre la utilización de los servicios de la clínica. Aunque el esquema de los

vieneses no era tan amplio como el de los berlineses, probablemente siguió el modelo establecido por Max Eitingon. Sterba confeccionó tablas estadísticas anuales en las que se clasificaba a los pacientes por diagnóstico, edad, sexo, ocupación y clase social. Las cifras correspondían a pares de años (desde 1922-23 hasta 1930-31) y se sintetizaban en “totales generales”. Los procedimientos de consulta/admisión y de tratamiento no se contabilizaban por separado, y se hicieron pocas tabulaciones cruzadas de los datos.

En promedio, el Ambulatorium registró entre 200 y 250 solicitudes anuales de tratamiento. En los años 1923-24 la cifra ascendió de pronto a 354, pero ello se debió a que “un periódico vienés de amplia circulación publicó, espontáneamente, varios artículos sobre la Clínica” (Hitschmann, 1932, pág. 251). Hubo un segundo momento de auge (271 pacientes) en 1926-27.

Como dijimos, las cifras estaban clasificadas por edad y sexo. Hitschmann reparó en que “las solicitudes de tratamiento de los hombres han sido regularmente más numerosas que las de las mujeres” (pág. 251), pero se abstuvo de hacer cualquier interpretación de este hecho. Es verdad, fueron atendidos muchos más hombres (1.445) que mujeres (800), en especial en el grupo etario de 21-30 años. Esta tendencia tuvo su punto máximo en 1923-24, cuando la proporción hombres/mujeres fue 236/118. En todo el período considerado, el grupo de 21 a 30 años ($n = 1.083$) fue de lejos el más numeroso, seguido por el de 31 a 40 años, que fue un 50 % menor ($n = 537$). Se atendió, asimismo, a niños menores de 10 años y a adultos de 61 a 70, pero ambos grupos representaron sólo una pequeña fracción del total: la cifra más alta se dio en 1926-27, con siete niños varones y cinco niñas, y con cinco adultos mayores; en 1922-23 y 1928-29 no se atendió a ningún adulto de esa edad y sólo a dos niños.

La categoría de pacientes por ocupación se subdividía también por sexo. Aunque estas categorías eran menos precisas que las desarrolladas por la Poliklinik de Berlín, resultan útiles para definir la clase social. Incluían “empleados asalariados, obreros, profesionales, servicio doméstico, docentes, personas sin ocupación, jubilados, escolares y estudiantes universitarios” (Hitschmann, 1932, pág. 253). Los varones superaban a las mujeres en casi todas las categorías, incluidas las de escolares y estudiantes; las excepciones correspondían en gran medida al servicio doméstico y a las “personas sin ocupación” (o sea, “desocupadas”). En estas dos categorías las

mujeres superaban con creces a los hombres (296/66), de modo que probablemente incluían a las mujeres beneficiarias de la asistencia social, inscriptas en los programas de ayuda familiar de la “Viena Roja”. En la Viena modernista de la década del veinte, no era dable atribuir de manera simplista la falta de una ocupación estable en la mujer a su presunta dependencia económica del hombre.

CONCLUSIONES

“En sus opiniones políticas privadas usted puede ser un blochevi-que –le escribió Ernest Jones a Freud–, pero declararlo no ayudará a la difusión de ã” (1926, pág. 592). Respetuoso pero impulsivo como siempre, Jones teñía su correspondencia de una particular tonalidad emocional. Aquí, estalla al descubrir el carácter político de las ideas de Freud, pero no las repudia. Comprende la fascinación que tenía Freud por el cambio, y se siente desgarrado entre la lealtad al hombre y la lealtad a la “causa”. Tal vez esta lucha interna de Jones haya oscurecido también la historia del activismo psicoanalítico.

Freud compartía la concepción política de los socialdemócratas, que pusieron en práctica en Austria, durante la década del veinte, su idea de un Estado redistributivo y de planificación centralizada. Sin embargo, no quiso verse arrastrado por un movimiento político específico. Su habitual cautela se pone de manifiesto en la carta de Jones y en sus conocidas objeciones al comunismo. En una carta a Arnold Zweig, le señaló que su renuencia a apoyar “el ideal comunista” no le impedía en absoluto tener actividad política, ya que seguía siendo “un liberal de la vieja escuela” (Freud, 1930b, pág. 21). En rigor, su identificación con un movimiento que no fuera el psicoanálisis habría entorpecido su acción en favor de la liberación humana.

¿En qué medida participó Freud en el desarrollo de clínicas gratuitas y las apoyó? Este examen del Centro Ambulatorio de Viena nos indica que, de hecho, estuvo mucho más involucrado, moral y prácticamente, de lo que nos ha mostrado hasta ahora la bibliografía. También constituye un comienzo de refutación del mito popular según el cual el tratamiento psicoanalítico es eficaz en la medida en que le causa al paciente apremios económicos. El compromiso de Freud con la práctica gratuita ha sido verificado apelando a tres fuentes como mínimo. Ahora bien: este compromiso, ¿provenía de

una misión liberadora personal, o de la coincidencia del psicoanálisis con las políticas sociales generales que formaban el entorno político progresista de la Viena de entonces?

Un cheque bancario de Freud, una carta de felicitación de Ferenczi, la carta de Freud a Alexander, una serie de relatos verbales: todo apunta a que Freud avalaba activamente los tratamientos gratuitos. Su participación en el sistema de financiación voluntaria del Ambulatorium tal vez no fue más que un mero acatamiento de las normas vigentes entre los profesionales de Viena, donde la mayoría de los médicos trataban en forma gratuita hasta a un tercio de su clientela (Pappenheim, 1995). Sin embargo, sabemos que Freud aceptaba pocas normas de este tipo. La nota de felicitación de Rado y Ferenczi del 24 de mayo de 1924, dos días después de la inauguración del Ambulatorium, fue dirigida únicamente a Freud. Este sutil saludo evidencia que los contemporáneos de Freud sabían que él estaba involucrado en la apertura de dicha institución. En verdad, Rado y Ferenczi representaban el sentir de todos los miembros de la Sociedad Psicoanalítica Húngara. Es interesante que fuera precisamente en Budapest donde Freud enunciara por primera vez cómo concebía su misión social (1928).

Freud estimuló no sólo los tratamientos gratuitos sino la formación gratuita de analistas (Deutsch, 1973; Grayson, 1972; Sterba, 1982). Según Pappenheim (1995), cuando el clima social imperante aprueba la libertad educativa, se crea un entorno en el cual la gente, a su vez, quiere luego donar sus habilidades y su tiempo, y viceversa. El psicoanálisis no fue una excepción.

La misión del Centro –tratar a las personas con independencia de su capacidad de pago– correspondía en rigor a las normas ideológicas de la “Viena Roja”. Dentro del ambiente políticamente cargado de la ciudad, el Ambulatorium amplió los alcances del psicoanálisis al proporcionar a las familias indigentes el tipo de servicios de salud mental que tradicionalmente se reservaban para los pacientes privados. “Casi todas las demás ramas de la medicina tenían una clínica gratuita –recordaba Pappenheim (1995)–, de modo que no fue nada raro que algunos psicoanalistas de orientación social decidieran que también nosotros debíamos tener una”. Quizá la relación polémica y aun hostil que mantuvo Freud con el *establishment* universitario y médico de su época impidió que tuviera éxito de entrada; pero a mediados de la década del veinte, el Ambulatorium creó vínculos entre los servicios sociales y la comunidad psicoanalítica de Viena.

Los psicoanalistas eran, básicamente, socialdemócratas cuyos objetivos coincidían con los del gobierno.

No obstante, si el Ambulatorium prosperó, fue por el impulso progresista que le imprimió Freud y la actividad pionera de sus discípulos. La Sociedad Psicoanalítica de Viena, los miembros del “círculo de los miércoles” de Freud desde 1902, fueron la primera generación de psicoanalistas y habitualmente se los llama “los pioneros”. Pero no sólo eran pioneros de una ciencia sino que abogaban por el cambio social y adherían a una idea moderna del cambio positivo, que transmitiera la posibilidad de una armonía recíproca entre el Estado y los ciudadanos. Eran socialdemócratas que, por su actividad profesional, debían participar en la actividad política cotidiana. Apoyaban los ideales progresistas de aquellos de sus colegas que tenían cargos públicos y creían que el psicoanálisis transformaría esos ideales en realidades. El Ambulatorium fue el testamento de sus afanes.

En sus recuerdos de la “Viena Roja”, Helen Schur comentó que era una época en que “uno hacía algo por la gente que no tenía dinero. El dinero no cumplía un papel tan grande. Nadie era realmente rico, pero todos se preocupaban por los demás”. Cuando se le inquirió qué recordaba respecto de los tratamientos gratuitos y de la misión social del psicoanálisis, Schur respondió: “Creo que ellos pensaban que iba a ser la liberación de la gente. Liberarlos verdaderamente de la neurosis, permitirles trabajar mejor, usted sabe... como decía Freud, amar como corresponde y trabajar”. “Y la gente, ¿tenía derecho a esa liberación?”, le pregunté. “El mismo derecho que tiene la gente a cualquier otra cosa”, fue su respuesta (Schur, 1995, entrevista inédita).

BIBLIOGRAFIA

- AICHHORN, A. (1925) *Wayward Youth*. Nueva York: The Viking Press.
- Ärztliche Reform-Zeitung (1922) A Psychoanalytic Ambulatorium in Vienna, Vol. 9-10, pág. 49. Archiv des Psychoanalytischen Ambulatoriums Wien. Archives of the Freud Museum, Londres.
- BETTELHEIM, B. (1990) *Freud's Vienna and Other Essays*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

- BIBRING-LEHNER, G. (1932) "Seminar for the discussion of therapeutic technique". En Hitschmann, E. (1932).
- BRECHT, K. ET AL. (eds.) (1990) *Here Life Goes on in a Most Peculiar Way: Psychoanalysis Before and After 1933*. Hamburgo: Kellner Verlag. (La edición inglesa estuvo al cuidado de Hella Ehlers y fue traducida por Christine Trollope).
- BRIEHL, W. (1966) "Wilhelm Reich: character analysis". En F. Alexander et al. (eds.), *Psychoanalytic Pioneers*, Nueva York y Londres: Basic Books, págs. 430-438.
- CARSTEN, F. L. (1986) *The First Austrian Republic, 1918-1938*. Londres: Gower/Maurice Temple Smith.
- COLES, R. (1992) *Anna Freud*. Reading: Addison-Wesley Publishing Co.
- DEUTSCH, H. (1940) "Freud and his pupils: a footnote to the history of the psychoanalytic movement". En H. M. Ruitenbeek (ed.), *Freud as We Knew Him*, Detroit: Wayne State Univ. Press, 1973, págs. 170-179.
- (1973) *Confrontations with Myself: An Epilogue*. Nueva York: Norton.
- EITINGON, M. (1922) Carta del 30 de mayo de 1922. Archiv des Psychoanalytischen Ambulatoriums Wien. Archives of the Freud Museum, Londres.
- (1923) "Report of the Berlin Psycho-Analytical Policlinic, March 1920-June 1922". *Int. J. Psycho-Anal.*, 4: 254-269.
- EKSTEIN, R. (1991) "Foreword". En S. Gardner y G. Stevens (eds.), *Red Vienna and the Golden Age of Psychology, 1918-1938*. Nueva York: Praeger Publishers.
- FERENCZI, S. Y RADO, S. (1924) Carta a Sigmund Freud, 24 de mayo de 1922. Archiv des Psychoanalytischen Ambulatoriums Wien. Archives of the Freud Museum, Londres.
- FREUD, A. (1951) "August Aichhorn: 27 July 1878-17 October 1949". *Int. J. Psycho-Anal.*, 32: 51-56.
- (1966a) "A short history of child analysis". *Psychoanal. St. Child*, 21: 7-14.
- (1969a) "The ideal psychoanalytic institute". En *The Writings of Anna Freud*, vol. 4, Nueva York: Int. Univ. Press, págs. 73-93.
- FREUD, S. (1918) "Lines of advance in psychoanalytic psychotherapy". *Standard Edition*, vol. 17.
- (1923) "Preface to M. Eitingon's report on the Berlin Psycho-Analytic Policlinic (March 1920 to June 1922)". *Standard Edition*, vol. 19.
- (1925) "Foreword". En A. Aichhorn, *Wayward Youth*, Nueva York: The Viking Press.
- (1930a) "Preface to ten years of the Berlin Psycho-Analytic Institute". *Standard Edition*, vol. 21.

- (1930b) Letter to Arnold Zweig, November 26, 1930. En E. Freud (ed.), *The Letters of Sigmund Freud and Arnold Zweig*, Nueva York: Nueva York Univ. Press, 1970, págs. 21-22.
- GARDNER, S. Y STEVENS, G. (1992) *Red Vienna and the Golden Age of Psychology, 1918-1938*. Nueva York: Praeger Publishers.
- GAY, P. (1988) *Freud: A Life for Our Time*. Nueva York: Norton.
- (1968) *Weimar Culture: The Outsider as Insider*. Nueva York y Evanston: Harper and Row Publishers.
- GROSSKURTH, P. (1991) *The Secret Ring, Freud's Inner Circle and the Politics of Psychoanalysis*. Nueva York: Addison-Wesley.
- GRUBER, H. (1991) *Red Vienna: Experiment in Working-Class Culture, 1919-1934*. Nueva York: Oxford Univ. Press.
- GRAYSON, R. (1972) Entrevista inédita con la Dra. Marianne Kris, conservada en los Archivos A. A. Brill y en colecciones especiales de la Nueva York Psychoanalytic Society.
- HALE, N. (1978) "From Berggasse XIX to Central Park West: the Americanisation of psychoanalysis, 1919-1940". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14: 299-315.
- HITSCHMANN, E. (1926) "Report". *Int. J. Psycho-Anal.*, 7: 137-138.
- (1932) "A ten years' report of the Vienna Psycho-Analytic Clinic". *Int. J. Psycho-Anal.*, 13: 245-255.
- HOLZKNECHT, G. (1920-1921) "Correspondence with Eduard Hitschmann" (cuatro cartas, fechadas 16/6/1920, 15/10/1920, 25/10/1920 y 28/5/1920). Archiv des Psychoanalytischen Ambulatoriums Wien. Archives of the Freud Museum, Londres.
- JACOBY, R. (1983) *The Repression of Psychoanalysis: Otto Fenichel and the Political Freudians*. Nueva York: Basic Books.
- JONES, E. (1926) Carta no 476, fechada el 25 de febrero de 1926, a Sigmund Freud. En R. Paskauskas (ed.), *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones, 1908-1939*, Cambridge: Harvard Univ. Press, 1995.
- (1955) *The Life and Work of Sigmund Freud*, vol. 2. Nueva York: Basic Books.
- KRAMER, R. (1976) *Maria Montessori: A Biography*. Nueva York: G. P. Putnam's Sons.
- LORAND, S. Y CONSOLE, W. A. (1958) "Therapeutic results in psycho-analytic treatment without fee". *Int. J. Psycho-Anal.*, 39: 59-64.
- MENAKER, E. (1989) *Appointment in Vienna: An American Psychoanalyst Recalls her Student Days in Pre-War Austria*. Nueva York: St. Martin's Press.

- MOHR, G. F. (1966) "August Aichhorn: friend of wayward youth". En F. Alexander et al. (eds.), *Psychoanalytic Pioneers*, Nueva York: Basic Books, págs. 348-359.
- NUNBERG, H. Y FEDERN, E. (eds.) (1962-75) "Scientific meeting on 10 March 1909". En *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. 1, Nueva York: Int. Univ. Press, págs. 172-178.
- ORGLER, H. (1963) *Alfred Adler: The Man and his Work*. Nueva York: Liveright.
- PAPPENHEIM, E. (1995) Entrevista inédita, 22/11/95.
- (1989) "Politik und psychoanalyse in Wien vor 1938". *Psyche*, 43: 120-141.
- REICH, W. (1937) "This is politics!" En *The Emotional Plague of Mankind*, vol. 2, *People in Trouble*, trad. al inglés por M. Higgins y P. Schmitz, Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1976, págs. 77-117.
- (1932). "Politicizing the sexual problem of youth". En L. Baxandall (ed.), *Sex-Pol-Essays, 1929-1934*, Nueva York: Random House, 1966, págs. 253-274.
- SCHUR, H. (1995) Entrevista inédita, 11/8/95.
- SHARAF, M. (1993) *Fury on Earth: A Biography of Wilhelm Reich*. Nueva York: St. Martin's Press/Marek.
- SIMMEL, E. (1930) "On the history and social significance of the Berlin Psychoanalytic Institute". En M. Eitingon, *Zehn Jahre Berliner Psychoanalytisches Institut, 1920-1930* (reimpreso, con un prólogo de Anna Freud, en 1970, con el nuevo título *Berliner Psychoanalytisches Institut der Deutschen Psychoanalytischen Vereinigung*), Meisenheim: Anton Hain.
- STERBA, R. F. (1982) *Reminiscences of a Viennese Psychoanalyst*. Detroit: Wayne State Univ. Press.
- STEWART, R. (1995) Entrevista inédita, 6/10/95.
- STONE, L. (1954) "The widening scope of indications for psychoanalysis". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 2: 567-594.
- WILLETT, J. (1996) *Art and Politics in the Weimar Period—The New Sobriety 1917-1933*. Nueva York: Da Capo Press.
- YOUNG-BRUEHL, E. (1988) *Anna Freud: A Biography*. Nueva York: Summit Books, Simon & Schuster.

ELIZABETH ANN DANTO

Elizabeth Ann Danto
218 East Fifth Street
Nueva York
NY 10003
USA